



HISTORIAS DE LA MAR

EN ESTE AÑO SANTO Y JACOBEO: SANTIAGO Y LA ARMADA ESPAÑOLA

A modo de exordio... o «vanguardia»



L se lanzó a navegar: el pescador del mar de Tiberiades surcó otros más abiertos. Probablemente un buque fenicio le trajo a Cartagena. Su misión era evangelizar las tierras más lejanas del mundo entonces conocido; era el apóstol más a propósito, por su apasionado empuje, para acometer lo más difícil: Santiago Bonaerges, el llamado por su ímpetu el «Hijo del Trueno». En Zaragoza la Virgen le entregó su imagen sobre la firmeza de un pilar... Llegó hasta el *Finis Terrae* y predicó con mucho éxito en Iria Flavia. Muerto, decapitado en Jerusalén —el primer mártir—, volvió a navegar su cuerpo, y remontando el Ulla fue enterrado en el bosque de Libredón, en tierras gobernadas por la reina Lupa, perversa que al fin había de convertirse. Fue enterrado en un campo sobre el cual brilló una estrella denunciando el lugar santo.

Pasó el tiempo: los españoles se enamoraron de la figura de «Hijo del Trueno» y le hicieron su protector y su capitán en los combates, y así llegó la

batalla de Clavijo, discutida por algunos (1), pero con fuerza para que cuajase cumplidamente la idea. Hecho innegable fue que en los combates del mar y de la tierra nuestros capitanes invocaron a Santiago, siendo de rigor el apellido: Santiago y cierra España. España y Santiago. Santiago y a ellos, Santiago y España cierra, Dios ayuda y Santiago... fueron modos de pedir ayuda, y se tenía tanta fe en la invocación que normalmente se decía «echar el Santiago» como si de un misterioso y fuerte misil se tratase. Echar, arrojar, lanzar...; ¡Santiago!

En tierra y en los barcos, así actuaban nuestros ancestros.

Pinceladas de historia, evolución

De los tiempos del alto medioevo no tenemos noticias del apellido o grito de guerra invocando a Santiago, pero en la mar los tripulantes de los barcos del obispo Gelmírez a fe que llevarían a Santiago en sus corazones, puesto que defendían la tierra de su sepulcro santo, la tierra que los enemigos del norte,

piratas normandos y vikingos, llamaban Jacobsland (con ello está todo bien claro). También los había moros, aunque a veces ellos eran víctimas de los saqueos. Dicese que en las letanías se rezaba: «del enemigo del Norte, líbranos» (Normdmn)... El obispo Gelmírez mandó construir barcos en Padrón, hizo venir a un constructor de Génova, Ogiero, y situó la base de aquéllos en las Torres do Oeste, en la orilla izquierda de la ría del Ulla.

Aunque no hubiese apellido seguro es que los hombres de guerra y de mar, de lo que se considera como los

prolegómenos de la Marina de Castilla, eran santiagoistas de corazón... (1112).



(1) Entrando en la catedral de Santiago por la puerta de Platerías, enseguida encontramos, a la izquierda, un ventanal tapiado cuyo adorno fue anteriormente tímpano de una puerta del templo primitivo. En él vemos a Santiago montado a caballo y a unas doncellas que oran o dan gracias, tres vestidas de un modo y tres de otro. Se considera la pétreo escena como una prueba de la existencia de la batalla de Clavijo y del onminoso tributo de las cien doncellas (50 de ellas eran nobles y 50 plebeyas). Se considera que el relieve fue tallado antes de 1077, fecha en que fue construida la catedral primitiva. La batalla es situada en el 844 por los defensores de su existencia.

Y para que surgiese «lo de Clavijo» menester es que hubiese una profunda devoción y confianza en la ayuda terrenal del apóstol Santiago. La batalla de Clavijo tuvo lugar en el año 844. La devoción a Santiago no era sólo de los capitanes y caballeros, también lo era de los hombres del pueblo movilizados para la acción guerrera.

En 1170 se crea la Orden Militar de Santiago (2), en un principio para proteger a los peregrinos que a Compostela se dirigen, que ya son muchos, y son atacados por los moros. Es un acontecimiento separado de «lo naval» pero pronto habremos de relacionarlo:

En 1272 se constituye la Orden Militar de Sancta María de España, y ésta sí va dirigida «al fecho de mar». La de Santiago se ha convertido (como Calatrava y Alcántara) en una fuerza para hacer la guerra. Así llegamos a la batalla de Moclin (Granada). Por efecto de un «torna-fuye», tan frecuente en la guerra de moros, cayeron los caballeros de Santiago y los de Sancta María en una emboscada en la que sufrieron una muy numerosa matanza. Y es que los del «fecho de mar» se vieron combatiendo en tierra junto a los de Santiago luego de haber tenido embarcados algunos combates navales. La batalla de Moclin les cogió, incluso, lejos de su base que era Cartagena..., lejos y a caballo, así son las cosas.

Se unieron las dos órdenes, de hecho, pues el papa puso dificultades por ser la Orden de Sancta María de índole especial..., pero se unieron y el maestro de la Orden de Sancta María, don Pedro Núñez, pasó a ser maestro de la Orden de Santiago.

Los caballeros, señores, escuderos y gente de pelea en general, devotos de Santiago, embarcaban para combatir en los barcos. El mismo rey, don Alfonso XI, pasa muchas noches embarcado durante los dos años que duró el sitio de Algeciras, para evitar el refuerzo que, por mar, podía llegar desde África a los sitiados. Fue el primer monarca que tal hiciese... Y en toda ciudad que se toma a los moros la bandera de Santiago (a caballo y en fondo rojo) es siempre de las primeras en izarse o arbolarse en toda toma de ciudad o castillo. En el «apellido» no es probable que fuesen aún unidos los nombres del apóstol y de España.

En Aragón la devoción a Santiago se arraigaba junto con la de San Jorge, y los reyes llevaban el nombre de Jaume, el más importante «el Conqueridor». En Castilla ya el Cid había manifestado (lo dicen sus romances) que «el Apóstol Santiago (es) patrono de lides nuevas ...»; y nos vamos acercando a tiempos de mayor apoteosis santiaguista:

(2) Pronto se hizo fuerza de combate. como lo eran las órdenes de Alcántara y Calatrava. en realidad más antiguas que la Santiago (1156 y 1158), respectivamente; pero a lo largo de la historia la Orden de Santiago tomó la delantera en importancia. Su cruz (una espada) se hizo signo como de «españolismo».



Don Álvaro de Bazán, primer marqués de Santa Cruz, capitán general de la Armada del Océano (1883).

En 1542, precisamente el 25 de julio, día del Señor Santiago, don Álvaro de Bazán (el Viejo), fervoroso caballero de Santiago, derrota a una escuadra francesa en aguas cercanas a la ría de Muros. Le acompañaba su hijo, del mismo nombre, llamado «el Mozo», el que luego sería primer marqués de Santa Cruz. El padre, después de vencer y cobrar un valioso botín va a Compostela a ponerlo a los pies del apóstol. El hijo, en recompensa de sus señalados servicios es investido caballero del Hábito de Santiago... Y es capitán general de la Mar don García de Toledo, también caballero de Santiago. Toma Malta a los turcos y le secunda don Álvaro «el Mozo», que ya manda las galeras de Nápoles.

Pero es curioso observar que en las campañas de la Liga contra el Turco parece difuminarse la influencia de la devoción al apóstol patrón de España:

En el gran estandarte de aquélla no está su figura, sino la de Cristo, como lo está en la profusión de guiones que la llevan junto a la de la Virgen María, en tela de fondo carmesí. En la lista de galeras que toman parte en la batalla no hay ninguna con el nombre de Santiago —¿influencia del carácter internacional de la Liga?—. Sin embargo, en lo español de ella sí vemos que el mentor de don Juan de Austria (ausente) es don García de Toledo, del Hábito de Santiago, y también lo es don Luis de Requesens, en grado de comendador de Castilla, y lo es don Álvaro de Bazán, que manda el socorro o reserva, puesto de la mayor confianza por ser el que puede decidir (y así fue) esa gran ocasión de los siglos. Observemos, también, por otra parte, que la galera real va profusamente adornada con temas mitológicos (que recuerdan a don Juan virtudes militares) pero no hay alusión alguna al apóstol Santiago. Y se dice (no lo he podido corroborar) que el nombre de la galera (que no se menciona) era realmente Santiago y que el mismo don Juan era caballero del Hábito de Santiago. Repito que no he podido corroborar ninguno de estos dos puntos (3).

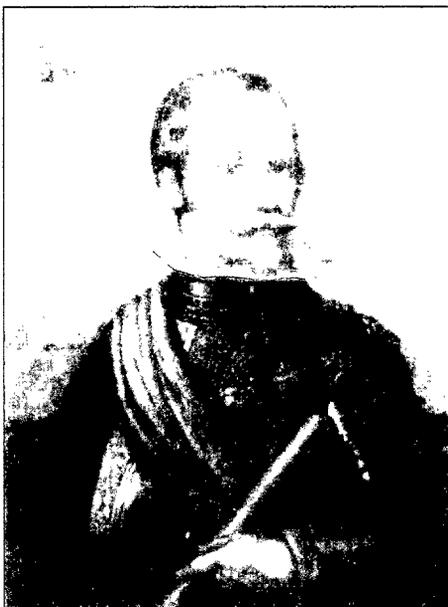
(3) Don Juan de Austria luce en los cuadros que de él se pintaron el Toisón de oro, considerado de mayor importancia que la Orden de Santiago. en las relaciones de buques, las denominaciones de «capitana» y «almiranta» enmascaran quizá nombres propios de esos barcos.

En las campañas de don Álvaro sobre las Azores sí vemos con fuerza la influencia santiaguista. Son campañas netamente españolas, es verdad: en los prolegómenos de la batalla naval (1582), que son el día de Santiago (la batalla tiene lugar el 26 de julio) sí que se festeja el día del apóstol y hay luminarias y salvas. La victoria del siguiente día es rotunda a pesar de la superioridad numérica de los franceses de Strozzi... Y al año siguiente también es 25 de julio la víspera del desembarco en la isla Tercera, que ha de ser victorioso. Se festeja grandemente (y ello ya es una gran invocación) la festividad del día: gran fervor jacobeo..., y cuando don Álvaro conduce las fuerzas de desembarco, cae accidentalmente, de rodillas, y disipa el mal agüero aprovechando la ocasión para «echar el Santiago» como si se hubiese arrodillado para hacerlo.

Los generales de la mar, los capitanes, los hombres de pelea, banderas

Los Toledo fueron muy santiaguistas. También hemos visto que lo son los Bazán, y lo son los que siguen al primer marqués de Santa Cruz, de su mismo apellido... y lo son los Oquendo y lo son los combatientes españoles de la Gran Armada contra Inglaterra. Y en las expediciones y conquistas de ultramar, Magallanes era caballero de Santiago, y lo fueron Cortés y Pizarro, que son dignos de ser citados aquí, pues tuvieron mando sobre las fuerzas de mar. Son tiempos de apoteosis del fervor jacobeo en los hombres españoles.

En aquéllos vemos mucho en las banderas: en la conquista de la Tercera (salas de las batallas de El Escorial), vemos en la proa del buque insignia la bandera de Santiago, en su caballo blanco y en paño carmesí. Y la vemos en las banderas de don Antonio de Oquendo. No falta, en grandes proporciones, la imagen de Santiago en su acepción de matamoros... Y también vemos a Santiago en el gran estandarte que lleva la capitana de don Lope de Hoces en sus campañas frente al Brasil (cuadros de Juan de la Corte). Época de apogeo, toda ésta para el fervor jacobeo. Como cerrándola vemos el gran tapiz o repostero, en forma de estandarte real (pero de mayor tamaño), de



Don Antonio de Oquendo, general de la Mar, vencedor de los Abrojos (v. 1631).

la casa de Fernán Núñez (capitanes generales de Galeras y del Océano). El repostero se formó cosiendo damasco rojo pintado sobre una vela de galera turca tomada en Lepanto. Parece ser que lo mandó fabricar don Diego, señor de las Escalonias, que tomó parte en la batalla, y que las pinturas son del taller de Murillo se nota en la imagen de la Virgen. Lleva el paño también una imagen del apóstol Santiago de grandes proporciones, matando esta vez turcos, que no moros (se nota en la vestimenta de los caídos). Como en los estandartes de esta clase, no falta el Cristo, símbolo de la redención de los hombres. Los escudos de la casa de Fernán Núñez completan las figuras, con el apellido Gutiérrez de los Ríos que llevaban entonces los señores, después condes y luego duques.

Sobre los buques que llevaron el nombre de Santiago

No fueron muchos en verdad; su número no responde al fervor santiaguista de los combatientes. Revisada la lista de las galeras que se batieron en Lepanto, no encontramos ninguna que lleve el nombre de nuestro santo patrón, ni en las españolas. Sí, en cambio, en la lista de buques que fueron a la jornada de Inglaterra: en la Armada de Portugal vemos un galeón *Santiago* de 520 ton y 24 cañones; en la armada de Vizcaya, mandada por Martínez de Recalde, hay otro galeón o gran nao, *Santiago*, de 666 ton y 25 cañones; en la armada de galeones de Castilla, de Diego Flores Valdés, hay un *Santiago el Mayor* de 530 ton y 24 cañones y un *San Felipe* y *Santiago* de 530 ton y también de 24 cañones, y en la armada de las urcas de Juan Gómez de Medina hay una de 600 ton; estamos pues en el clímax del santiaguismo reflejado en el nombre de los buques. Y pasado este tiempo no se ven muchos buques con el nombre de nuestro santo patrón. Antes sí hemos visto pataches con el nombre de Santiago: uno en la armada descubridora de Fernández de Loaisa (1525) y otra nave en las empleadas por Pizarro para buscar la costa del imperio de los Incas (1535)... Y hubo una nao *Santiago*, capitana de la expedición de Ruy López de Villalobos (1542), y antes otra de este nombre en la expedición de Álvaro de Saavedra (1527). En galeras de Filipinas y de Tierra Firme también hubo algunas que llevaron el nombre de Santiago. En el siglo XVIII he encontrado una fragata con él y con un alias: *Galicia*. No son muchos los casos citados, teniendo en cuenta el gran número de buques que ha habido, pero quizá sea el nombre que más se repite en el siglo XVII.

Santiago en el ambiente naval del siglo XVIII

Con el cambio en el modo de combatir, pasando a ser la artillería la primera razón sustituyendo al abordaje, desapareció la invocación a Santiago. El

«echar el Santiago» en los buques también desapareció en los combates terrestres precedidos por el fuego de las armas y mantenido éste durante la maniobra táctica.

Pero en este siglo de la Ilustración pasaron las órdenes militares, entre ellas la de Santiago, a ser recompensa de servicios beneméritos de los oficiales superiores de la Armada, que las recibían en forma de encomiendas retribuidas. Es verdad que muchos eran ya caballeros de las órdenes: Santiago, Calatrava, Montesa y Alcántara. El número de encomiendas de la Orden de Santiago para la Marina de Guerra o Armada Naval varió algo según los tiempos: en 1789 eran 10. La retribución variaba de una a otra; en el referido año la más productiva es la de Usage, 13.921 reales de vellón; la menos retribuida es la de Aguilarejo, tan sólo con 4.009 (4).

La recompensa tan sólo de Hábito de una orden militar se especifica en las reales ordenanzas. En las de 1793 se dice: «Los oficiales de Marina, cumplidos ocho años de servicio de tales, o unidamente con el de oficiales de otros Cuerpos..., podrán aspirar a mi merced de hábito en algunas de las órdenes de Caballería de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa...» (5).

Podríamos citar muchos oficiales de Marina caballeros de Santiago: González de Castejón, Bena Masenaro, Casa Tilly, Ulloa, Mazarredo, Solano, González de Bassecourt, Gravina, Escaño, Whithuysen, Porlier (R), Mourelle, Gutiérrez de Rubalcaba... y otros muchos más. En el libro sobre caballeros guardias marinas y aspirantes, del que son autores Dalmiro de la Válgoma y el Barón de Finestrat, podemos ver muchos nombres con la cruz de Santiago marcada al lado, enumerarlos alargaría mucho este trabajo.

Sí, pero las banderas no llevan ya signo jacobeo alguno, ni se invoca a Santiago. Si hay choque, abordaje, se grita ¡Viva el Rey! o ¡Viva España! El antiguo apellido desapareció.



Don Federico Gravina y Nápoli, capitán general de la Armada (v. 1806).

(4) En este año, 1789, además de las 10 encomiendas que tiene la Armada Naval de la Orden de Santiago, tiene otras 10 de la Orden de Calatrava, cinco de la de Alcántara y solamente una de la de Montesa. En otros años la cuantía pudo variar.

(5) Tratado 2.º, título 1.º, artículo 59.

Siglo XIX. Siglo xx. Actualidad

Los hábitos de las órdenes, como recompensa, dieron paso a otras. Las Cortes de Cádiz y su antecedente, la Revolución francesa, tendieron al laicismo. Se creó la Orden de San Fernando para premiar actos heroicos; a pesar de estar bajo la égida de un santo no era religiosa ni exigía pruebas de nobleza (se habían suprimido en todo), lo mismo pasaba con la Orden de San Hermenegildo, y hubo otras: la Laureada de Marina, y las de Mérito Militar, Naval, etcétera.

Y cada vez se ven menos oficiales de Marina o de Ejército caballeros de Santiago o de otras órdenes militares, las veneras dejaron paso a las bandas... Y nos plantamos en el siglo xx... Yo ya he convivido en el servicio en la Armada con caballeros de ningún hábito, a pesar de haber sido sobrepasadas las supresiones republicanas. Recuerdo tan sólo a José Montalvo, en mis años mozos... Más tarde Cristóbal Colón, duque de Veragua, y seguidamente a Gonzalo Ozores, señor de Rubianes y marqués de Aranda que es el único que vive.

Todo se diluye, se disuelve, «Sólo Dios permanece, sólo Él es vencedor», se lee profusamente en la Alhambra; pero mirando al pasado, base del presente y del futuro, base innegable pese a la evolución, fenómeno no menos innegable e inevitable... y que Dios también manda, mirando a ese pasado base, a nuestros antepasados tomar a Santiago por capitán en sus luchas (al modo del sentir de su tiempo). Le vemos después con una gran influencia en la Armada y en los Ejércitos de España... Llega a nosotros no a caballo, sino como pescador humilde, como peregrino, como el obispo Astianos. Él también peregrino, pensaba encontrarle y no como «Caballero de Cristo y ayudador de cristianos», como le dice cuando en sueños le ve montar a caballo para ir sobre Coimbra... Le recibimos como patrón de España, aunque en su himno le llamemos «adalid». Es un protector, impulsor y con la fogosidad del «Hijo del Trueno», con la impetuosidad que le vieron nuestros ancestros en Clavijo; todo traducido a tiempos modernos... Y en la mar como en tierra, en la España toda.

En la actualidad se considera más a Santiago como peregrino apóstol que como guerrero capitán, pero



Don Cristóbal Colón de Carvajal Maroto.
Adelantado mayor de las Indias.

completando su figura en los dos aspectos se nos marca una trayectoria a seguir: como peregrino apóstol, nos lleva a la tenacidad en el esfuerzo en busca del bien, se traduce en el estudio, en el adiestramiento y en la preparación de nuestros hombres; como capitán adalid, nos lleva al entusiasmo, al fuego de la acción, tanto que nos lleva a alcanzar lo que algún poeta llamó «la flor de lo imposible».

Carlos MARTÍNEZ-VALVERDE



BIBLIOGRAFÍA

- FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *La Armada española*.
 FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *La Marina de Castilla*.
 MARQUÉS DE LOZOYA: *Historia de España*.
 VALGOMA Y DÍAZ VARELA, Dalmiro; BARÓN DE FINESTRAT, y GUARDIA, Ricardo de la: *Datos para un cronicón de la Marina militar de España*.
 ATIENZA, Julio: *Diccionario nobiliario español*. Ediciones Aguilar, Madrid, 1943.
 PANDO VILLARROYA, José Luis: *Orden militar de Santa María de España*. Madrid, 1984.
 PANDO VILLARROYA, José Luis: *Títulos nobiliarios en la Armada española*. 1984.
 CONDEMINAS MASCARÓ, FRANCISCO y AZCÁRRAGA BUSTAMANTE, José Luis: *Camino de Santiago*.
 FILGUEIRA VALVERDE, JOSÉ: *Santiago de Compostela. Peregrinaciones famosas*.
 TOUCEDA PORTELA, Ramón: *Un problema histórico. Sobre la batalla de Clavijo y el apóstol Santiago*.
 LÓPEZ RODÓ, L.: *Santiago y cierra España*. «Correo Gallego».
 SALAZAR SOTO, Rafael: *Doce caballeros de León fundaron la Orden que después se llamó de Santiago*. R. Letras, v. 11.935.
 REVISTA GENERAL DE MARINA: Monografías biográficas, numerosos números.
 ENCICLOPEDIA GENERAL DEL MAR: Diversas voces relativas a biografías.
 MARTÍNEZ-VALVERDE, Carlos: *¡Santiago y España!*. Rev. «Tierra, Mar y Aire», diciembre 1988.
 MARTÍNEZ-VALVERDE, Carlos: *Santiago en las Armadas de España*. Rev. «Historia naval», número 42.
 MARTÍNEZ-VALVERDE, Carlos: *Meridianos. (Memorias de un viaje de circunnavegación)*. Evocación de Santiago en el océano Índico. Edt. Nacional.